

El Primer Gobierno Laborista (1923-1924)

Juan Carlos Pereira Castaños

LA I Guerra Mundial planteó graves problemas a Gran Bretaña, pues a pesar de que no fue invadida, sufrió fuertes pérdidas humanas y materiales, cuyas consecuencias pronto se harán visibles. En el aspecto económico, el principal problema con que se va a encontrar el país será el paro, que pasa del 2,4 por 100 de la población activa en 1919 al 11,3 por 100 en 1923, siendo la principal causa el debilitamiento de las exportaciones británicas. En el aspecto social, las pérdidas humanas se elevaron a 764.000 personas, es decir, 88 de cada 1.000 varones entre 20 y 45 años; esto significaba la pérdida de una generación joven y que aquellos que volvieron «contarán menos en la vida política del país, que ninguna otra generación durante los dos o tres últimos siglos». Y los problemas políticos, vendrán dados por la debilidad y los cambios existentes en los partidos británicos; la incidencia de la contienda mundial en el régimen parlamentario, aunque no por ello dejó de ser estable, y por la tendencia más «europea» de la política exterior inglesa. En suma, se puede hablar desde 1919 de una «crisis británica», título a su vez de una obra de A. Siegfried aparecida en 1931.

Dentro de este período de crisis, son los años 1923 y 1924 los que nos ofrecerán unas mayores peculiaridades, como consecuencia de los cambios económicos, políticos y sociales. Es una fase histórica fundamental, cuyos eventos más destacados serán: el enfrentamiento entre proteccionistas y librecambistas, la convocatoria de elecciones, el primer gobierno laborista y la incidencia de la revolución soviética en Gran Bretaña.

LOS PARTIDOS POLITICOS

Se ha definido a Gran Bretaña como «el país europeo con el más polarizado sistema bipartidista». En efecto, el P. Conservador y el P. Liberal en el siglo XIX, y el P. Conservador y el P. Laborista en el siglo XX, han sido y son, los auténticos protagonistas del régimen político británico. Un análisis somero de los dos primeros partidos junto a otro más profundo del Laborista, nos ayudará a comprender y a centrarnos en la situación política del año 1923.

El P. Conservador, financiado principalmente por la industria, representa a la clase de terratenientes e importantes hombres de negocios del país, así como a una mayoría importante de la clase media, preocupadas por defender la estructura social, la distribución de la renta y la propiedad. Sus líderes principales en este período eran **Bonar Law**, que se tuvo que retirar en mayo de 1923,

muriendo seis meses después, y **Stanley Baldwin**, convertido en nuevo líder y jefe del gabinete en ese mismo año.

El P. Liberal, representaba a todos aquellos que no se decidían a definirse entre los otros dos partidos del espectro político y a los que se habían sentido liberales por tradición. Fue también el partido representante de la clase obrera hasta la fundación del P. Laborista, cuyos efectos fueron muy negativos para aquél, pues sufrió un fuerte retroceso en el número de votos y una derrota parlamentaria, de la que nunca se recuperará. Sus líderes fueron **Asquith**, responsable en parte del hundimiento del partido, partidario de una coalición con los laboristas y de ideas más progresistas; junto a **Lloyd George**, de tendencias más conservadoras y, como consecuencia, partidario de una mayor relación con el P. Conservador.

El Partido Laborista británico se fundó el 12 de febrero de 1906, como consecuencia del éxito electoral conseguido por los miembros

del Comité de Representación Laborista, organización creada en 1899 con el fin de llevar al Parlamento el mayor número de obreros. Los veintinueve miembros elegidos, decidieron que podrían adoptar el simple título de Partido Laborista, agrupando a la clase trabajadora inglesa y a todos aquellos que participaban de las ideas socialistas.

No hay que entender a este partido como un grupo homogéneo y compacto, sino como un grupo de personas que actúan conjuntamente con unos propósitos políticos, económicos y sociales, pero que en su seno englobaba diferentes formas de expresión: a) un sector propugnaba la colaboración con los liberales, representado por varios líderes de las Trade Unions; b) la Federación Social Democrática, creada en 1881 y de tendencia marxista, partidarios de la socialización de los medios de producción, distribución y cambio; c) la Sociedad Fabiana, asociación de propaganda socialista integrada por intelectuales y cuyos líderes principales eran Sydney y Beatriz Webb, quienes propugnaban que el movimiento sindicalista debía unir la acción económica y la acción política y que se debía presionar al Estado para que sustituyera la «democracia industrial» por un socialismo de Estado; d) el Partido Laborista Independiente, fundado en 1898 por K. Hardie, que para muchos autores fue el verdadero motor del laborismo, siendo su ideal la democracia social que consideraban era el verdadero gobierno del pueblo; e) la influencia religiosa, representada por hombres como R. H. Tawney o S. Cripps, que tenía importancia como se demuestra en las diversas elecciones en las que el mayor número de diputados católicos victoriosos son los representados por el Partido Laborista, y f) los sindicatos británicos o Trade Unions, que ejercían una gran influencia y aportaban el mayor número de militantes, convirtiéndose en el brazo sindical del partido.

Como se puede comprender, tal cúmulo de opiniones y actitudes no podían contribuir a la formación de un Partido Laborista unido y poderoso, tarea que parecía tener grandes dificultades. Sin embargo, gracias a la constancia de sus hombres se logró lo que parecía imposible. Así, en 1910, el partido recibió nueva fuerza cuando los mineros miembros del Parlamento, que hasta entonces habían permanecido apartados del movimiento, anunciaron su adhesión. Pero la independencia completa no se podía conseguir hasta que no se realizara una organización nacional eficiente y bien estructurada. A este fin se

dedicaron Henderson y S. Webb, quienes reunieron en la Conferencia de Nottingham, celebrada en enero de 1918, a los miembros del partido para que estudiaran y aprobaran en su caso, los nuevos estatutos. Fueron aprobados por mayoría, y a partir de ese momento el partido abandonaba su estructura federal para convertirse en un partido nacional, al mismo tiempo, se admitían por vez primera a afiliados individuales, se encargaba la administración a un Comité Ejecutivo Nacional formado por 23 miembros, se creaba una sección femenina estableciendo el «Día de las Mujeres» y estableciendo como órgano oficial a «The Daily Herald». A partir de estos principios organizativos, el P. Laborista parecía tener una de las bases fundamentales para consolidarse como fuerza política en el Reino Unido. Sin embargo, aún quedaba por realizar la unidad ideológica que sirviera de amalgama a ese conjunto de tendencias que formaban el laborismo. Este hecho no se hizo esperar, pues ese mismo otoño y tras el triunfo de los miembros socialistas en las elecciones para la nueva ejecutiva, se adoptó una constitución socialista, también bajo el influjo de S. Webb, denominada «El Trabajo y el Nuevo Orden Social», en la que se encuentran ya definidos los objetivos del partido y se adopta la ideología socialista. Como consecuencia de todos estos cambios, el laborismo se convertirá en el segundo partido del país en pugna con los conservadores.

Esta era la situación política del año 1923. Tres fuerzas en lucha, con ideas opuestas y con un fin: triunfar en las elecciones y formar gobierno. Los conservadores, triunfadores en las elecciones de 1922, gobernaban el país y dirigían los destinos del Reino Unido, enfrentándose con el principal problema: el económico. Mientras los laboristas, con sus 142 diputados, proporcionaban un eficaz medio de expresión para todos aquellos que deseaban un cambio social y político. Por último, los liberales seguían divididos, manteniendo una política contradictoria y sin una base firme.

EL AÑO 1923: TRIUNFO ELECTORAL

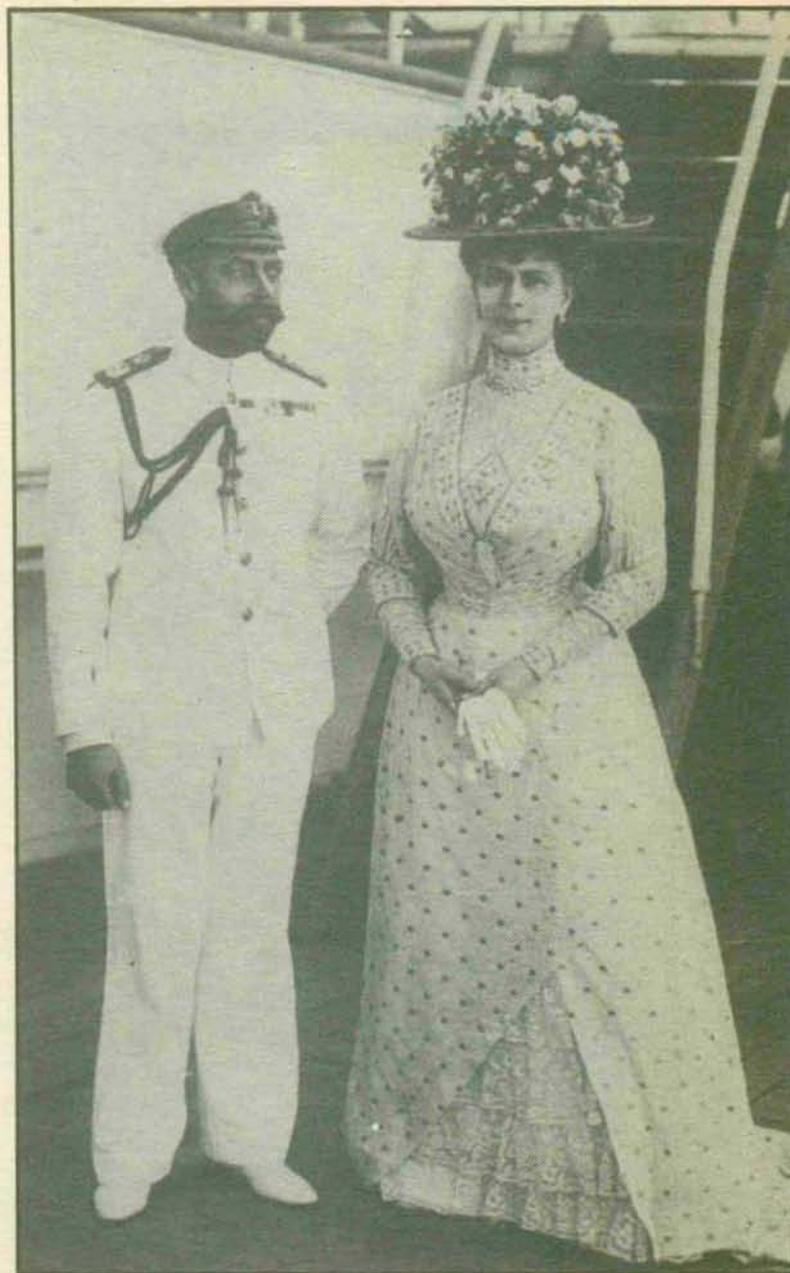
La elección de Baldwin como Primer Ministro, tras la dimisión en mayo de 1923 de Bonar Law, subrayó los cambios que se habían producido dentro del P. Conservador. El nuevo jefe de gobierno era un hombre de negocios rico que había triunfado frente a los

grupos aristocráticos, de una astuta habilidad, especializado en discusiones reconciliadoras y que se dio la suficiente maña para impedir que su partido apareciera ante la opinión pública como el representante de un bando en la lucha de clases.

El Primer Ministro se encontró inmerso en una crisis económica de gran importancia, en la que la industria carbonífera que junto con la algodonera constituían la base de la vida económica inglesa, sufrían una depresión económica, a la que se unía un descenso en las rentas del Estado, incremento del paro, etc. Todo ello le condujo «después de pensarlo detenidamente en privado», a anunciar que su gobierno, bajo la presión de los Dominios de Ultramar, iniciaría un cambio en la política económica, cuya base sería el Proteccionismo. La evolución de los conservadores hacia el proteccionismo, política económica diametralmente opuesta a la tradicionalmente llevada a cabo por Inglaterra: el librecambismo, se había manifestado ya a fines del siglo pasado; sin embargo, el cuerpo electoral había rechazado estas ideas continuamente. Por todo ello, este cambio económico en el país produjo una acogida hostil entre ciertos sectores de los conservadores, los liberales y sobre todo los laboristas, favorecedores de la libre competencia. Las consecuencias no se harán esperar.

El Parlamento inauguró sus sesiones el 13 de noviembre, siendo el tema dominante la política proteccionista. Los partidos políticos comenzaron a interpelar al gobierno sobre este cambio económico, así los liberales atacaron duramente al gobierno señalando que existían otras medidas para solucionar la crisis, como era el restablecimiento de la paz y la estabilidad económica en Europa, centralización de la industria, reducción de impuestos, etc. Los laboristas, como oposición oficial, señalaron por boca de su líder J. Ramsay Mac Donald, la falta de previsión del gobierno, criticó la política exterior y propuso un fortalecimiento del papel de Gran Bretaña en Europa, la concesión de un trato especial a Rusia y la implantación de una serie de impuestos sobre las fortunas superiores a 5.000 £. Esta oposición hizo que el Partido Laborista con el apoyo de los liberales, presentara un voto de censura al gobierno el 15 de noviembre. Este voto prosperó y dio lugar a la disolución del Parlamento y a la convocatoria de elecciones generales el día 6 de diciembre.

La campaña electoral presentaba diversos

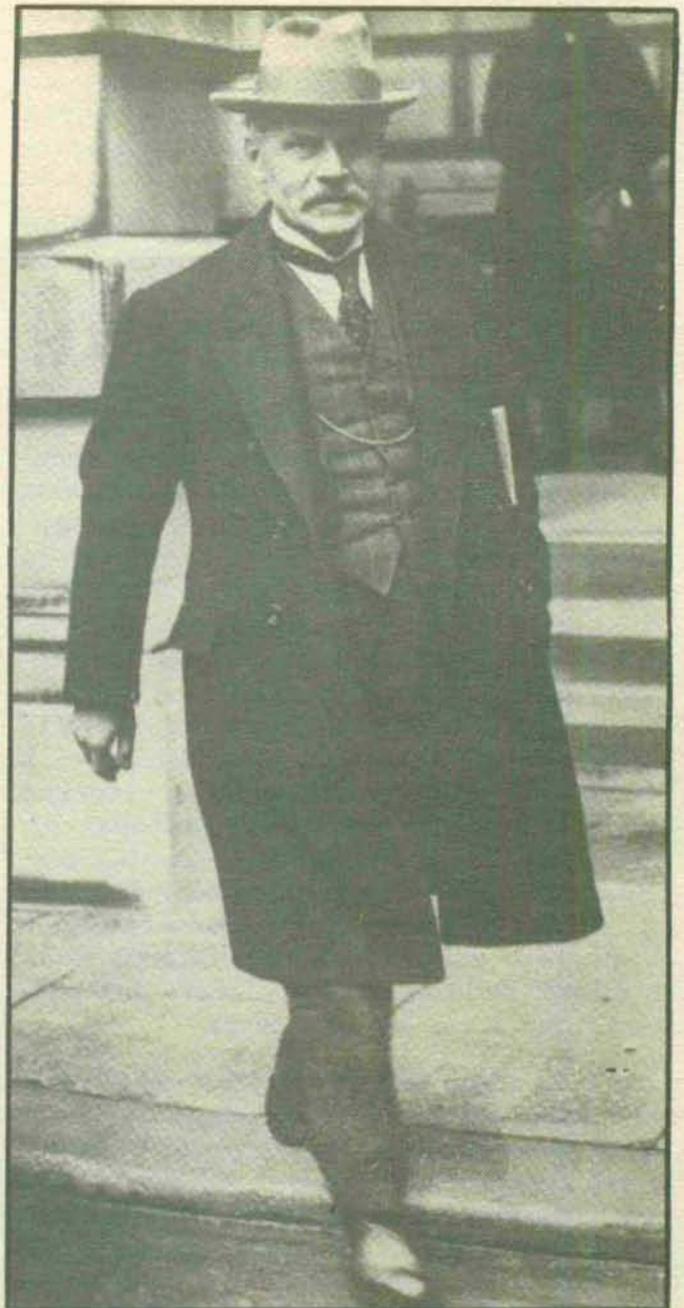


Jorge V y su esposa la reina Mary.

matices según los partidos. El P. Conservador se presentó dividido a las elecciones, ofreciendo como solución a los problemas económicos la instauración de un régimen proteccionista. El P. Liberal, a pesar de las diferencias entre sus líderes, volvieron a unirse bajo el liderazgo de Asquith; sin embargo, esta unión no contribuyó al establecimiento de un programa electoral con objetivos concretos y atractivos para el electorado. El Partido Laborista, fue el que presentó el programa más completo al electorado; tanto si se analizan las manifestaciones de sus líderes como el Manifiesto Electoral, se puede comprobar la preocupación por la situación del país, su *total oposición al proteccionismo* y sus objetivos en política exterior, que se basaban en la cooperación interna-



Keir Hardie (1856-1915).



Ramsay Mac Donald (1866-1937).

cional, la revisión del Tratado de Versalles y la reanudación de las relaciones diplomáticas con la URSS, junto a una tributación sobre las fortunas que superasen las 5.000 libras, para solucionar el problema de las deudas internacionales.

Los resultados de las elecciones se conocieron el día 9 de una manera definitiva, y fueron los siguientes:

Censo electoral	21.371.612
Votos emitidos	14.246.151
P. Conservador	5.161.867
P. Laborista	4.438.508
P. Liberal	4.009.223
Otros	92.223

Con estos resultados y según el sistema elec-

toral británico, el reparto de escaños en la Cámara de los Comunes fue el siguiente:

P. Conservador	258
P. Laborista	191
P. Liberal	158
Otros	8
TOTAL	615

Ante estos resultados que sorprendieron a la mayoría de los políticos y que la prensa de la época destacaba como un acontecimiento singular, las actitudes y reacciones fueron diversas. En las filas conservadoras se aceptó el veredicto de las urnas en general; tras ser analizada la situación, el gobierno elaboró una nota oficial en la que señalaba que no dimitiría, y que según su deber constitucio-



Arthur Henderson (1863-1935).

nal reuniría el Parlamento lo antes posible, por ello lo convocaba para el 8 de enero. Para los liberales, estas elecciones representaban la derrota del proteccionismo, dado su número de votos, el papel que debería representar sería de árbitro, manteniendo sus ideas muy claras para un futuro gobierno laborista, pero al mismo tiempo, no criticando a los conservadores, pues si alguno de los dos experimentos fallaba, el poder pasaría a sus manos. En el seno del P. Laborista, las reacciones fueron más profundas y optimistas, pues la eventualidad de formar por primera vez un gobierno era cada vez más clara y así, como respuesta a la nota conservadora, el Comité Ejecutivo Nacional dio a conocer su opinión: «Puesto que se plantea la necesidad

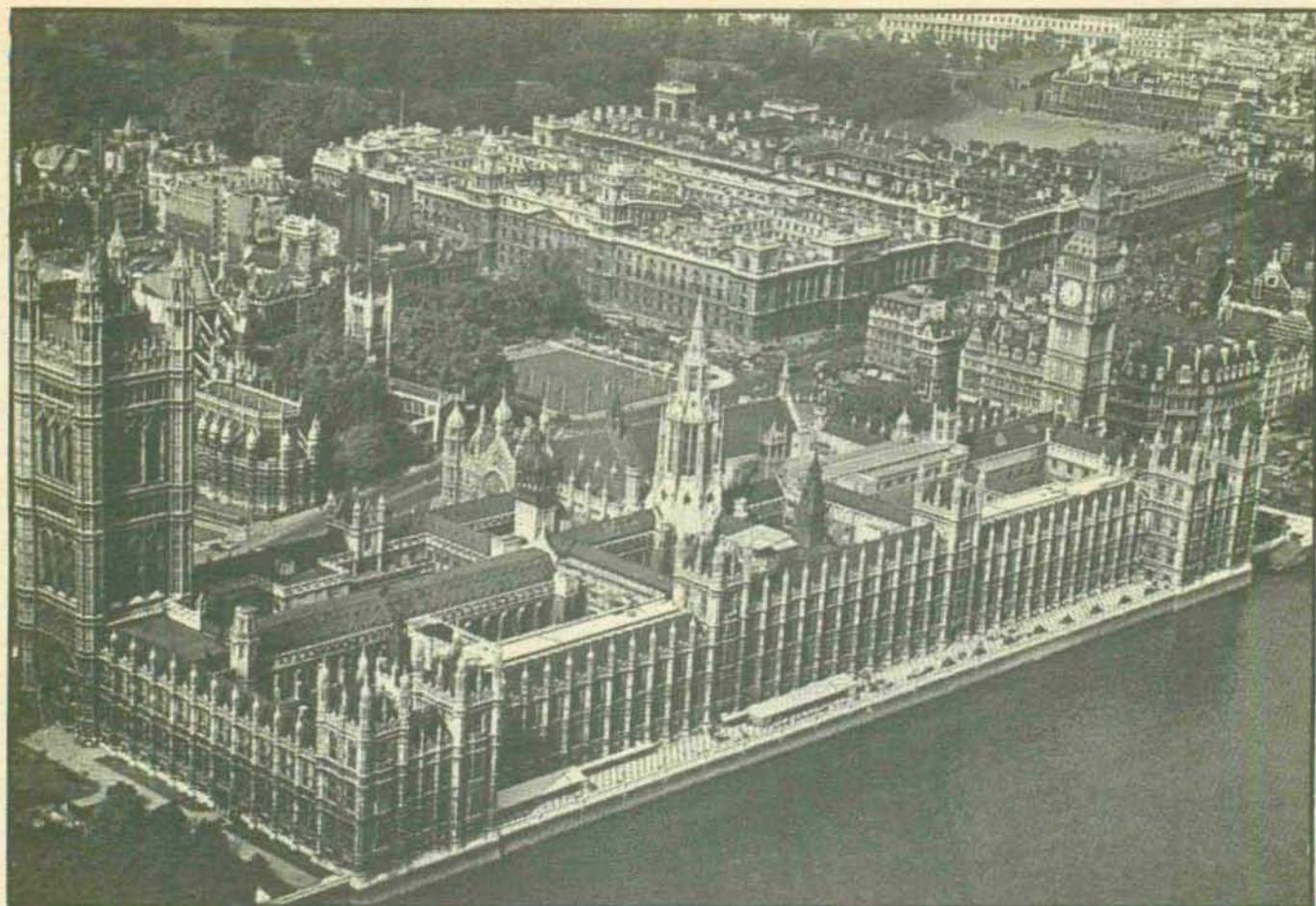
de formar un Gobierno laborista, el Partido Parlamentario Laborista está dispuesto inmediatamente a aceptar las responsabilidades plenas y enteras de la gobernación del país, sin comprometerse con cualquier forma de coalición, sea la que sea». Con esta nota expresaban los laboristas su opinión, no sólo como oposición oficial, sino también como «alternativa de poder». A partir de ese momento y ante la evidencia de un futuro gobierno laborista, se comenzaron a realizar negociaciones y conversaciones entre los grupos políticos. Pero había que esperar al día 8.

El rey Jorge V abrió el Parlamento el 8 de enero de 1924, era la quinta vez desde su llegada al trono, leyendo el discurso de la Corona, que era el programa del derrotado P. Conservador. Los laboristas, conociendo el fracaso de las negociaciones entre liberales y conservadores y contando con el apoyo liberal, presentaron una moción de desconfianza hacia el gobierno, que fue aprobada por 323 votos contra 251. Significaban estos resultados que el gobierno conservador de Baldwin tendría que dimitir, como así hizo el 22 de enero. El rei tenía en sus manos la solución del futuro gobierno.

LA FORMACION DEL GOBIERNO

Lo único que Jorge V deseaba evitar era dar la impresión de que estaba urdiendo una conspiración para mantener al laborismo marginado del poder o que ponía dificultades para la elección de Mac Donald como Primer Ministro. Por ello, y ante la dimisión de Baldwin, el rey llamó a J. Ramsay Mac Donald y le encargó la formación de gobierno. Sir Charles Petrie nos describe lo que el líder laborista le dijo al monarca: «Mac Donald aseguró al rey que, aunque él y sus amigos carecían de experiencia de gobierno y se daban perfectamente cuenta de la grave responsabilidad que iban a asumir, serían honestos y sinceros y el único deseo que tenían era el de servir al Rey y al País. Podían fallar en sus propósitos, pero no sería por falta de deseos de hacerlo de la mejor manera». Ese mismo día, el rey escribió en su diario: «Hoy hace veintitrés años, la abuela murió. Yo quisiera saber lo que ella habría pensado ante un gobierno laborista».

El día 23 de enero de 1924 se formó el primer gobierno laborista en la historia de la Gran Bretaña. Ese día tuvo una especial coincidencia en la historia de Europa por una do-



Vista aérea de las Casas del Parlamento, el Big Ben, la Abadía de Westminster y Whitehall. (Londres).

ble razón: murió Lenin y el rey de Inglaterra confió el poder a Mac Donald. Es un hecho fundamental la conformidad que Inglaterra y el mundo mostró al advenimiento de un gobierno laborista en el país de organización capitalista más prestigiosa, fuerte y firme de Europa. La conformidad del Continente ante este hecho, nos muestra que su espíritu había evolucionado desde la alianza contra Rusia en 1917 a la colaboración y reconocimiento de un gobierno socialista en Gran Bretaña. El español Marcelino Domingo escribió en la prensa madrileña: «El soviétismo es, tal vez, la última revolución en que han triunfado los soldados; el laborismo es, tal vez, la primera revolución en la que han triunfado los ciudadanos».

El nuevo Primer Ministro había nacido en 1866 en Escocia, después de sus primeros estudios marchó a Londres, donde sufrió toda clase de penalidades, no dejó de estudiar y en seguida adquirió una sólida instrucción que le llevó al cargo de secretario particular de un diputado británico. Una vez introducido en el mundo de la política, se presentó por primera vez como candidato en 1895, no resultando elegido hasta 1906. Sus

contactos con los grupos socialistas y laboristas le llevaron en 1922 a ser elegido presidente del grupo parlamentario laborista y líder de la oposición, favorecido por ser un orador elocuente y un hábil polemista. Publicó gran cantidad de artículos y obras, recorriendo todos los continentes y protagonizando multitud de actos que le condujeron a convertirse en líder indiscutible del laborismo británico.

Esta biografía de Mac Donald se podría aplicar a muchos de sus compañeros de partido elegidos en las elecciones de 1923. En efecto, de los 191 diputados laboristas elegidos, 46 eran mineros, 14 periodistas, 12 profesores, 11 comerciantes, 10 obreros de la construcción naval, 10 transportistas, 7 rentistas, 6 ferroviarios, 5 empleados de gráficas, 5 abogados, 4 obreros textiles, 4 metalúrgicos, 3 cooperativistas, 3 médicos, 3 funcionarios públicos, 2 zapateros, 2 agricultores, 2 eclesiásticos, 1 cultivador, 1 constructor, 1 empleado de banca, 1 oficial del ejército y 38 pertenecientes a otros oficios. Esta extracción social y la falta de experiencia administrativa de sus compañeros, dio lugar a ciertas dificultades para la formación del gabi-

nete, que tuvo que solucionar confiando en las habilidades y especialidades de estos hombres. El gobierno estuvo compuesto por 51 miembros, de los cuales formaban el gabinete 20, todos ellos laboristas a excepción de tres.

La incidencia que tuvo en Gran Bretaña este primer gobierno laborista fue excepcional, pues abarcó desde el monarca a las tradiciones británicas de hacía siglos. Este fenómeno se puede apreciar en la ceremonia de jura de gobierno que hizo cambiar las costumbres políticas y protocolarias de la Corte británica. En efecto, el rey Jorge V señaló que no sería obligatorio el traje de corte para los miembros del gabinete, que podía ser sustituido por traje corriente. Esta era una idea que inquietaba hondamente a los laboristas, pues los precios de los trajes de corte eran demasiado elevados para sus bolsillos. Por su parte la reina también se propuso que el vestido de las damas fuera también el ordinario.

RESULTADOS Y CONSECUENCIAS DEL GOBIERNO LABORISTA

El P. Laborista tenía que realizar una labor muy intensa y sobre todo ejemplar por tres razones. En primer lugar, para demostrar al país y a Europa que los trabajadores estaban en situación de asumir el poder y de inspirar confianza; en segundo lugar, porque de los resultados de esta primera experiencia, dependería la caída o el ascenso del partido en los años siguientes y en tercer lugar, porque para la Internacional Socialista representaba un bastión fundamental, debido a que era el partido que más diputados socialistas tenía en un Parlamento.

Este primer gobierno, minoritario en el Parlamento, dependía de la tolerancia de los liberales. Nunca los líderes laboristas estuvieron tranquilos con esta situación, ya que daba sensación de inestabilidad. A pesar de todo ello, se pueden señalar algunas notas de este primer gobierno: a) tuvo que renunciar a una auténtica política socialista; b) se contentó con tímidas reformas sociales; c) su mayor logro fue la política exterior, que fue hábil y realista, apoyando plenamente a la Sociedad de Naciones y limando las asperezas provocadas por los tratados de paz; d) limitó y suprimió los derechos proteccionistas; e) reconoció a la URSS y estableció un tratado comercial con este país, y f) no consiguió reducir el paro.

Los diferentes autores y observadores políticos de la época señalan que a pesar de todo, este primer gobierno fortaleció las esperanzas en el futuro que se vieron cumplidas en la victoria de 1945. A pesar de que la presencia de un gobierno obrero al frente de los destinos de Gran Bretaña tenía forzosamente un sabor exageradamente revolucionario, el nuevo gobierno apuntó a una finalidad empírica, demostrando que el P. Laborista era capaz de administrar con éxito el país.

La caída de este gobierno se fue gestando desde que se iniciaron las gestiones para el acuerdo comercial anglosoviético. Las relaciones entre los laboristas y los comunistas fueron muy aireadas por la prensa conservadora y tradicional, intentando influir en la opinión pública de forma negativa y contraria a la firma del tratado. Por todo ello, los liberales se sintieron influidos y desde los primeros días de septiembre de 1924, comenzaron a circular rumores y noticias, que más tarde se confirmarían con la publicación de un folleto, en donde criticaban fuertemente a Mac Donald por la firma de este tratado y amenazaban con retirar el apoyo parlamentario. Pero habría que esperar a la reunión del Parlamento en octubre, para conocer la verdadera opinión de los diferentes partidos.

El Parlamento se reunió el 9 de octubre y el P. Liberal presentó un voto de censura hacia el Gobierno. El pretexto fue un artículo publicado en el periódico comunista «The Workers Weekly», en el que se instaba al ejército a la desobediencia en el sentido que no dispararan contra la multitud en caso de conflicto. El artículo se consideró tan grave, que el fiscal del Reino procedió contra el editor del periódico. Sin embargo, la opinión pública se quedó asombrada cuando al día siguiente se había suspendido el procedimiento judicial. Las consecuencias fueron un escándalo político y la presentación de la enmienda liberal. Esta se aprobó por 374 votos a favor contra 193 en contra, por lo que el 10 de octubre se decretó la disolución del Parlamento y la convocatoria de elecciones. El primer gobierno laborista había terminado su primer mandato.

La conclusión parece tenerla Miguel de Unamuno cuando dijo: «El sufragio libre del pueblo inglés ha dado el poder a los laboristas, un sufragio no violentado ni por caciquismo ni por anticaciquismo». El ejemplo laborista siempre estará presente en la historia de España. ■ J. C. P. C.